

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La implicación: un modo lógico de ordenar elementos, en la clínica psicoanalítica.

Ramirez Toro, Karen Andrea.

Cita:

Ramirez Toro, Karen Andrea (2020). *La implicación: un modo lógico de ordenar elementos, en la clínica psicoanalítica*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/551>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Myg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IMPLICACIÓN: UN MODO LÓGICO DE ORDENAR ELEMENTOS, EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Ramirez Toro, Karen Andrea
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este artículo hace un recorrido por algunas de las importaciones que la enseñanza lacaniana ha traído a la clínica psicoanalítica: la lógica, la topología, el estructuralismo, los cuales han permitido pensar nuevos ordenamientos para la teoría psicoanalítica, aportando elementos para la intervención del analista y su lugar en transferencia. Con la lógica, en particular la preposicional que los estoicos desarrollaron, se da lugar a la implicación, incluida en los modos de negación con el “no sin”, como otra forma de articular las cuestiones respecto de la causa en el plano de la discontinuidad que para el psicoanálisis se establece como condición necesaria en la reconstrucción lógica del decir del sujeto en análisis, razón por la cual la implicación llega a establecerse como el modelo de ordenamiento lógico en la clínica psicoanalítica, en tanto es la discontinuidad y la causa, las que operan en ésta, y precisamente causa y discontinuidad son las que se ponen en escena en transferencia, y aquellas que exigen pensar la clínica en relación a cómo articularlas con los elementos teóricos del psicoanálisis, pero dando lugar a lo singular en la clínica, en función de aquel que se presenta en transferencia como el que padece.

Palabras clave

Clínica psicoanalítica - Implicación - Topología - Estructuralismo - Lógica preposicional

ABSTRACT

THE IMPLICATION: A LOGICAL WAY OF ORDERING ELEMENTS, IN THE PSYCHOANALYTIC CLINIC

This article goes through some of the imports that Lacanian teaching has brought to the psychoanalytic clinic: logic, topology, structuralism, which have allowed us to think of new arrangements for psychoanalytic theory, providing elements for the analyst's intervention and his place in transfer. With the logic, particularly the prepositional that the Stoics developed, implication occurs, included in the modes of negation with the “not without”, as another way of articulating the questions regarding the cause in the plane of discontinuity that for psychoanalysis it is established as a necessary condition in the logical reconstruction of the saying of the subject in analysis, which is why the implication becomes established as the model of logical ordering in the psychoanalytic clinic, as it is the discontinuity and the cause, the that operate in it, and precisely cause and disconti-

nity are those that are staged in transference, and those that require thinking the clinic in relation to how to articulate them with the theoretical elements of psychoanalysis, but giving rise to the singular in the clinic, in function of the one who appears in transfer as the one who suffers.

Keywords

Psychoanalytic clinic - Implication - Structuralism - Topology - Prepositional logic

A lo largo de la obra de Lacan y de los planteamientos que en ella se desarrollan, se destaca la incidencia de ciertos modelos de pensamiento, los cuales obedecen a ordenamientos lógicos que llegan a estructurar las premisas a partir de las cuales se establece la clínica para Lacan, es decir, ese pensar y pensarse en relación a la práctica psicoanalítica, dando lugar a los cuestionamientos que en cada momento se ubican como principales en ésta. Es así que, dentro de esos modelos de pensamiento se encuentran la topología, la lógica, entre otros, que han dado elementos que sustentan la relación entre teoría y práctica en psicoanálisis, especialmente en el pensamiento lacaniano.

Por lo tanto, el presente escrito intenta hacer una breve citación de algunas de las referencias que Lacan plantea a lo largo de su obra, a partir de las importaciones de otros campos de pensamiento; en particular en el momento que acude a la lógica con los modos de negación, específicamente en lo referido a los desarrollos de la implicación a partir de los planteamientos de la lógica estoica.

Desde de los primeros trabajos en la enseñanza de Lacan, es preciso situar cómo se fue constituyendo el fundamento teórico para el psicoanálisis, a partir de una relectura de los postulados freudianos desde modelos de pensamiento como la lógica, la topología, entre otros, con lo cual dicha enseñanza busca cierta matematización de aquello establecido por Freud, intentando no dar lugar al equívoco, propio del significante, a que había sido llevadas dichas formulaciones freudianas, pues según Lacan, se llegó a tergiversar aquellos conceptos primordiales que, con los posfreudianos, se han desviado dando lugar a otro tipo de prácticas que se alejan de la clínica psicoanalítica.

Para Lacan entonces, su trabajo se orienta a partir de la premisa *un retorno a Freud*, para darle al psicoanálisis el estatuto que fue pensado desde el descubrimiento freudiano del inconsciente y los desarrollos teóricos a que dio lugar, lo anterior siendo po-

sible tomando el discurso freudiano, para leerlo como conviene, a partir de los tres órdenes, real, simbólico, imaginario, las tres *dig-mansiones*, *mansiones del decir*, o como las define en 1953 las dimensiones de la condición humana, todo apuntando a entender el mensaje freudiano y los datos de la clínica.

Es así que, en este retorno a Freud se ubican diversos momentos en los cuales Lacan acude a la lógica, la cual instaura cierta concatenación significativa que funciona por sí misma, momentos que a continuación es preciso citar algunos, a fin de dar cuenta de los planteamientos que se van tejiendo gracias a dichos ordenamientos lógicos, y que inciden en el modo de pensar la clínica psicoanalítica y en la construcción de teoría. En el texto *El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada*, se presenta una lógica en base a la diferencia, no en relación a la pertenencia y la inclusión de lo universal, lógica de la diferencia que establece las instancias del tiempo -del sofisma en el problema lógico del carcelero-, a partir de movimientos lógicos: un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir, articulando otra temporalidad en tanto que “las mociones suspendidas -en la resolución del problema lógico- representan los niveles de degradación, cuya necesidad hace aparecer el orden creciente de las instancias del tiempo que se registran en el proceso lógico para integrarse en su conclusión” (Escritos I, pág. 193); así “el tiempo para comprender puede reducirse al instante de la mirada, pero esa mirada en su instante puede incluir todo el tiempo necesario para comprender” (Escritos I, pág. 194), entonces “el retorno mismo del movimiento de comprender, bajo el cual se ha tambaleado la instancia del tiempo que lo sostiene objetivamente, se prosigue en el sujeto en un reflexión, en la que esta instancia resurge para él, bajo el modo subjetivo de un tiempo de retraso respecto a los otros en ese movimiento mismo, y se presenta lógicamente como la urgencia del momento de concluir” (Escritos I, pág. 195).

Por otra parte con el grafo del deseo y su articulación con formulaciones primordiales para el psicoanálisis -fantasma, pulsión, demanda, goce, castración, entre otros-, Lacan privilegia la estructura, acudiendo al estructuralismo, ésta como constituyente de la praxis del psicoanálisis, ya que inconsciente y estructura del lenguaje permiten cuestionar qué sujeto, dividido siempre, y su lugar. Justamente a partir de la estructura del lenguaje y sus elementos en juego -acudiendo a la lingüística-, es como se arma dicho grafo -presentado en *Subversión del sujeto*-, que muestra cómo está presente lo ausente en el decir, ya que hay una topología del significante mismo, en tanto éste presenta lo oculto; lo anterior puede ilustrarse en *la carta robada* en donde se pone en escena el cómo se puede estar oculto estando presente, todo obedeciendo a una lógica del significante que cuestiona el universo del discurso por principio diacrítico.

Otro de los momentos en que Lacan produce un ordenamiento lógico acudiendo a otros campos del saber en función de la clínica, es cuando toma la topología, ésta como crítica del espacio cartesiano en sus tres dimensiones. Específicamente en

el seminario 9 presenta el planteo topológico más importante: “el corte es el que genera la superficie” -pensando el cuerpo-, planteo cuya función es ser punto de separación de la lógica aristotélica que tiene como eje el principio de identidad.

Entonces respecto a los desarrollos a partir de la topología, se ubica una referencia en la figura del ocho interior, que tiene una forma que implica una intersección, figura - banda de Moebius- que cortada transversalmente se despliega y queda un ocho dentro, lo que permite tejer cierta topología en la función del analista; esta misma figura en el seminario 11 hace referencia a la topologización de la transferencia, tomándose entonces ese ocho interior como una realidad topológica que se limita a la función de una superficie (Sem. XI, pág. 278). En el seminario diez, con la figura topológica del Cross-cap -que no proporciona los dos tipos diferentes de círculo y cuya reducción es bajo la forma irreducible del ocho interior- (Sem. X, pág. 147-148), se ubica la dimensión del objeto *a* en estado puro, y además a propósito de la falta y, tomando la topología en la que la función del agujero no es unívoca, se presenta la figura del toro o el anillo, superficie que se simplifica al imaginarla, pero en tanto superficie, se diversifica extrañamente ahí la función del agujero, el toro entonces con dos tipos de agujeros: círculo reductible, círculo irreducible, y como una estructura en la que no puede reducirse a cero el agujero (Sem. X, pág. 147-148). Igualmente retomando la figura del Cross-cap, de la que es justo decir el anverso del derecho, otra referencia se encuentra en el seminario 14, esta vez aludiendo a que el sujeto comienza por el corte (Sem. XIV, pág. 5), corte que se representa con dicha figura.

Ahora bien, cuando Lacan hace un recorrido por ciertos planteamientos de la lógica, le permite formalizar concepciones que desde Freud se han planteado como fundamentales para el psicoanálisis, pero que no habían sido pensadas con la formalidad y el ordenamiento que ésta despliega. Algunos de los desarrollos a partir de la lógica se encuentran a lo largo del seminario 14 “*La lógica del fantasma*”, en el que la pone en primer plano, no desconociendo que son varias concepciones lógicas, las que atraviesan todo el trabajo del *retorno a Freud* que la enseñanza lacaniana permite entrever, concepciones que son preciso enunciar a continuación.

Como planteo inicial, se parte de que “la lógica no se soporta más que donde se la pueda manejar en el uso de la escritura” (Sem. XIV, pág. 31), es decir de lo que se puede inscribir y de lo que no se puede inscribir, por lo que la falta no se concibe como atributo sino como inclusión de un nuevo campo en el que se pierde algo que nunca estuvo -tomando a Gödel-. Para la lógica, un conjunto es consistente pero incompleto: *a* diferente de *b*, *c*, *d*, *e*, con lo cual el rasgo de la excepción es lo que permite constituir el conjunto; desde la teoría de conjuntos, “bajo una forma enmascarada se introduce algo que podría fundamentar el desarrollo del pensamiento matemático [...]: el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, y que se encuentra en la definición del conjunto como tal” (Sem. XIV, pág. 52). Por otro

lado con Frege y la lógica simbólica, en la función $-F(x)[i]$ - el argumento cambia con relación a ésta, desde donde, por ejemplo, llega a plantearse una dialéctica del vacío que comporta su existencia lógica.

En esta misma línea, siguiendo con lo presentado en el seminario 14 en relación a las importaciones de la lógica a la clínica psicoanalítica, se encuentra lo referido al "Uso de esas tablas de verdad, por donde los lógicos introducen cierto número de funciones fundamentales de lógica proposicional [...]; cualquiera sea el carácter introductorio, primicial, de esas tablas de verdad [...], el esfuerzo de esta lógica será construir la lógica preposicional sin partir de esta tabla" (Sem. XIV, pág. 28).

Es así como se ubican los diferentes modos de negación, donde la negación gramatical agrupa la negación de la negación, la negación del desconocimiento y la negación del *pass-sense*. En la negación gramatical se produce un universo del discurso; con la negación de la negación, el sujeto aporta algo para sostener el universo del discurso, intenta hacer posible la lógica del uno en más (ej. Un significante no presente en el sueño) o del uno en menos (ej. Un significante que en la cadena no es accesible al sujeto). Con la negación del desconocimiento se establece un yo - no yo, como captura del universo de discurso, que produce una alienación imaginaria; y por último con la negación del *pass-sense*, se establece el no sin (ej. en la angustia), la implicación: "si P entonces Q: si es F (falso), P es F (falso), si es V (verdadero), entonces P es V (verdadero)" mostrando que la condición sería necesaria, por lo que el surgimiento de la causa respecto de la discontinuidad, el no sin, hace surgir la causa en la discontinuidad. En suma, estos modos de negación, esta distinción técnica como la nombra Lacan-, que puede formularse estrictamente en lógica formal, es esencial para permitir cuestionamientos sobre lo que Freud dice, que el inconsciente no conoce la contradicción.

Ahora bien, a propósito de la implicación, es necesario acudir a los estoicos -siguiendo a Lacan- con su lógica preposicional, que parten de la interrogación por la vía lógica, acerca de "qué hace falta para que lo verdadero y lo falso tengan relación con la lógica, en el sentido: que el fundamento de la lógica no hay que tomarlo en otro lado más que en la articulación del lenguaje en la cadena significativa" (Sem. XIV, pág. 28). Desde esta lógica preposicional se trata de operar en relación a cómo hacer que las proposiciones se encadenen en relación con lo verdadero y lo falso, específicamente en lo que respecta a que, lo verdadero debe engendrar lo verdadero, esto último como *implicación* en tanto "hace intervenir dos tiempos proposicionales: la prótasis por no decir hipótesis, planteando que eso que está afirmado es afirmado como verdadero; y la segunda proposición, la apódosis." (Sem. XIV, pág. 29). Entonces con la lógica estoica se parte de que "de lo verdadero solo puede implicar lo verdadero, de lo falso puede advenir cualquier cosa (falso-verdadero)", esto posible de ser ilustrado, por ejemplo, con el fantasma, en tanto que algo que se supone "no ocurrió", puede tener consecuen-

cias verdaderas.

Volviendo con la implicación, se define entonces "como algo donde no puede haber nada más que: una prótasis verdadera y una apódosis verdadera [...]; supongamos la misma prótasis falsa y la apódosis verdadera: los estoicos dirán que esto es verdadero, porque precisamente de lo falso puede ser implicado tanto lo verdadero como lo falso, y en consecuencia es verdadero, no hay objeción lógica; lo que no puede ir es que la prótasis sea verdadera y la apódosis falsa." (Sem. XIV, pág. 29), dando cuenta lo anterior de que en la implicación se une la prótasis y la apódosis, los dos elementos de la condición: v-v, f-v, f-f.

De esta manera, "la implicación no quiere decir la causa [...] quiere decir esta ligazón donde se inscribe de cierta manera, concerniente a la tabla de verdad, la prótasis y la apódosis" (Sem. XIV, pág. 29), entonces si P implica Q, no hay Q sin P, es decir, que el antecedente es necesario pero no condición del consecuente, este último no siendo posible de pensar sin el antecedente. En definitiva "en la implicación misma, el "no sin", [...], hay alguna paradoja en que esté realizada tal, que cualquier proposición p y q constituya una implicación, pero lo que implica la proposición dada vuelta, a saber, que la condición deviene necesaria invirtiendo la segunda preposición hacia la primera, es el "no sin"; este "no sin" es el lugar, el surgimiento de lo que se llama la causa. Si se puede dar una existencia a este ser fantasmático -la causa en sí- es la función de ese "no sin", y el lugar que él ocupa lo que permitirá desemboscarlo" (Sem. XIV, pág. 33).

Así las cosas, a partir de las referencias citadas acerca de la implicación desde la lógica estoica, es preciso afirmar que desde la clínica misma se hace necesario formular planteamientos en función de cada caso, ya que en éstos, es posible entrever ciertos ordenamientos lógicos que no obedecen a relaciones simples de causa y efecto por ejemplo, pero dichos ordenamientos, permiten dar cuenta del padecimiento subjetivo y de las formas como se articulan ciertos avatares para cada sujeto. Por lo tanto, gracias a la implicación y los elementos que de ésta se despliegan, es posible ubicar, a partir de los ordenamientos lógicos de cada caso, ciertas premisas axiomáticas para un sujeto, además de las articulaciones que con éstas realiza el sujeto y determinan su padecer, apuntando así, desde el trabajo analítico en transferencia, a producir desarticulaciones -antes fijadas- que permitan anudar de una forma distinta dichas premisas axiomáticas, en procura de que el sujeto pueda establecer otro tipo de relación con su síntoma, en la que pueda desvanecerse de cierta forma su padecimiento.

Hasta el momento entonces, a partir de los desarrollos presentados, es posible concluir que han sido distintas las importaciones que la enseñanza lacaniana ha traído a la clínica psicoanalítica, entre ellas la lógica, la cual ha permitido pensar nuevos ordenamientos para la teoría psicoanalítica en los cuales se construyen elementos para la intervención del analista y su lugar en transferencia. Con la lógica, en particular la preposicional que

los estoicos desarrollaron, se da lugar a la implicación -incluida en los modos de negación con el “no sin”-, como otra forma de articular las cuestiones respecto de la causa en el plano de la discontinuidad que para el psicoanálisis se establece como condición necesaria, la causa como “la que le mete los palos en la rueda a la legalidad que se ha constituido” (sem.8); entonces el modo lógico de la implicación estoica hace surgir la causa en el lugar de la discontinuidad, ya que la implicación no dice la causa, pues ésta, que no puede ser aprehendida por la legalidad, aparece en una discontinuidad pero bajo el modo de lo necesario, razón por la cual la implicación llega a establecerse como el modelo de ordenamiento lógico en la clínica psicoanalítica, en tanto es la discontinuidad y la causa, las que operan en ésta, y precisamente causa y discontinuidad son las que se ponen en escena en transferencia, y aquellas que exigen pensar la clínica en relación a cómo articularlas con los elementos teóricos del psicoanálisis, pero dando lugar a lo singular en la clínica, cuestionando así aquellos planteos teóricos que se establecen como primordiales pero que orientan el que hacer del analista en función de aquel que se presenta en transferencia como el que padece.

NOTA

[i] Trabajada principalmente en su artículo “Función y concepto” -1891-. Frege define los conceptos como funciones, una definición o proposición puede ser simbolizada con una expresión de la forma $F(x)$: esta expresión reúne en una clase o conjunto a todos los objetos que posean la propiedad F -la función F reemplaza el predicado y el argumento x al sujeto-. Puede decirse que todo sujeto x al que pueda atribuirse el predicado F , sin que esto afecte el valor veritativo de la atribución, pertenece a la clase de los objetos que poseen la propiedad F . Para Frege “las proposiciones nombran a lo verdadero y a lo falso”, por lo que “la búsqueda de la verdad es la que nos incita a avanzar del sentido a la referencia” -Artículo Web-.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., Escritos 1, “El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada” (1945), “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1957), “El seminario sobre la carta robada” (1966), Siglo veintiuno Editores, 1988, Buenos Aires.
- Lacan, J., Escritos 2, “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), Siglo veintiuno Editores, 1988, Buenos Aires.
- Lacan, J., El Seminario Libro 8, “La transferencia” 1960-1961, Buenos Aires, 2011, Paidós.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 10, “La angustia”, 1962, Buenos Aires, Paidós, cap. X.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, 1964 Buenos Aires, Paidós, cap. XX.
- Lacan, J., El Seminario, Libro 14, “La lógica del fantasma”, versión web www.tuanalista.com. Clase 16 de noviembre de 1966, Clase 7 de diciembre de 1966, Clase 11 de enero de 1966.
- Artículo Web “Frege y la fundamentación de la lógica matemática”, Numa Tortolero, Ensayos sobre lógica.